DETRÁS DE LAS PAREDES. Director: Jim Sheridan. Con Daniel Craig, Rachel Weisz y Naomi Watts. ’91. 2 (dos) zapatos.

El realizador irlandés Jim Sheridan tiene un su haber algunas películas extraordinarias como *Mi pie izquierdo, Esta tierra es mía, En el nombre del padre* y *Golpe a la vida-The boxer*, la mayoría de ellas protagonizadas por Daniel Day Lewis, y narrando vibrantes historias referidas a su conflictiva región en la Isla Británica. Pero últimamente no está revalidando convenientemente esos pergaminos; su último film, *Hermanos*, por ejemplo, había sido una remake de una película danesa, cuando en su carrera siempre trabajó con ideas propias.
En el caso de *Detrás de las paredes*, se interna de lleno en el thriller con toques de terror, un género que no había frecuentado con anterioridad, pero se trata más de un trabajo por encargo que otra cosa. A lo que habría que agregar que el propio Sheridan renegó de este film al terminarlo y reclamó que retiren su nombre de los títulos, sin conseguirlo. Sea como fuere, contaba con tres protagonistas de peso como Daniel Craig, Rachel Weisz y Naomi Watts y una historia interesante que tenía un buen arranque, pese a algún resabio de *Sexto sentido* y *Los otros*. Un hombre se muda con su esposa y sus dos hijas a una casa en las afueras de Estados Unidos en donde descubren que fue el escenario del asesinato múltiple, y el pueblo está convencido que el asesino fue el único sobreviviente, esposo y padre de las víctimas. Todo ese primer segmento está narrado con un atractivo suspenso, pero en la segunda mitad el film decae sustancialmente, se vuelve confuso, forzado y poco creíble. Si bien hay cosas que dejan de ser de una manera para volverse diferentes, detalle clásico y positivo dentro del género, no lo son en el caso de este film. Hay algunos sobresaltos y las interpretaciones son correctas, pero esta casa fantasmagórica –el título original es *Dream house*- queda desdibujada y su director también.